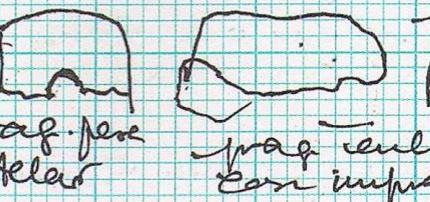
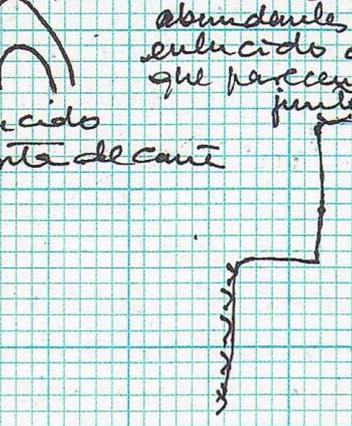


part 2 y testigo

ay borde atica de  
un buena calidad



Frag fondo  
plato cer comun

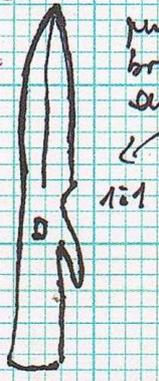


frag. fere  
telar

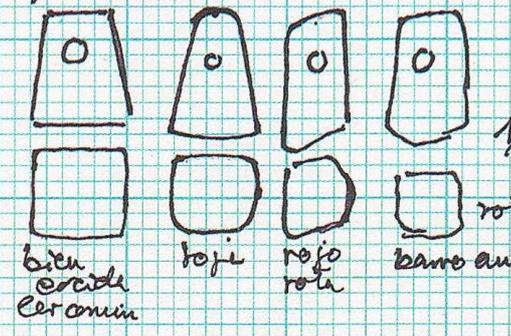
frag. teñucido  
con imponta de cané

part. central. estr. II

zona 1 estr. II -  
punta de  
bronce de  
carpintero

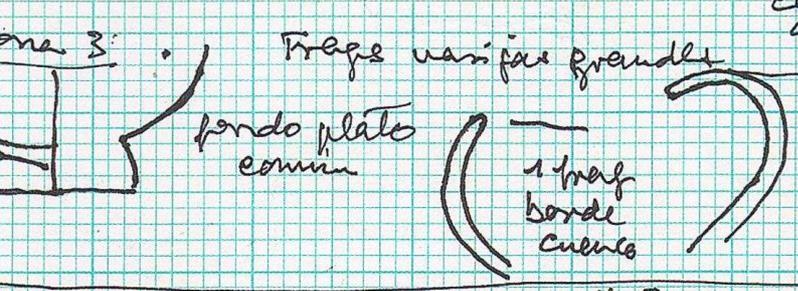


Especialmente abundantes  
en todo el estr  
Heras de telar hace pen



bien cocido  
cer comun  
rojo  
rojo  
barro am

zona 2 Grande frage aurea y 1 boca



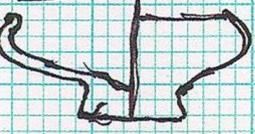
frage varias grandes

fondo plato  
comun

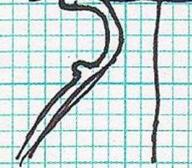
1 frag  
borde  
cuello

part central estr. II

118  
712



Mas de la mitad  
de una palenta



Estudios de  
arqueología  
dedicados a la  
profesora

Ana María  
Muñoz  
Amilibia

Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia / S. F. Ramallo Asensio (editor científico).- Murcia : Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2003  
375 p.-

ISBN 84-8371-403-5

I. Muñoz Amilibia, Ana María – Homenajes. 2. Arqueología – Colecciones de escritos.  
I. Muñoz Amilibia, Ana María . II. Ramallo Asensio, Sebastián F. III. Universidad de Murcia.  
Servicio de Publicaciones. IV. Título.

929 Muñoz Amilibia, A.M.

902 (082.2)

1ª Edición, 2003

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2003

ISBN 84-8371-403-5

Depósito Legal: MU-1577-2003

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: F.G. GRAF S.L.

# ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE LA CULTURA IBÉRICA ENTRE EL AYER Y EL MAÑANA

LORENZO ABAD CASAL  
Universidad de Alicante

En este Homenaje que se rinde a la profesora Ana María Muñoz, a quien la arqueología científica de Murcia debe buena parte de su existencia, me corresponde presentar un panorama general de la cultura ibérica. En el momento de su incorporación a la Universidad de Murcia, hace algo más de veinticinco años, la arqueología del sureste vivía de las rentas de un pasado que la había convertido, al menos en apariencia, en uno de los centros más activos de la arqueología peninsular. Hacía ya casi un siglo que el Cerro de los Santos había proporcionado sus materiales, y casi ochenta del descubrimiento de la Dama de Elche, hechos ambos de una gran repercusión científica y mediática; muchos estudiosos se habían ocupado de ellas y de intentar conocer los lugares de donde procedían y su entorno; para ello se llevaron a cabo una serie de trabajos arqueológicos de diversa índole, que se extendieron en las primeras décadas del XX, entre los cuales están los del Cabecico del Tesoro en Verdolay, del Cigarralejo en Mula, de La Alcudia en Elche, de El Molar en Guardamar, de La Albufereta y El Tossal de Manises, en Alicante, etc. A ellos habría que unir otros como las exploraciones realizadas en la necrópolis de Oliva y los que desde el SIP de Valencia se llevaban a cabo en yacimientos como La Bastida, Covalta o Liria.

Por eso, cuando la segunda mitad del siglo avanzaba, sin que esa actividad continuara, el pasado esplendor se había convertido en un espejismo. El conocimiento se había transmitido preferentemente de palabra, primero en las reuniones del grupo de amigos que eran los *Congresos Arqueológicos del Sureste* y después en los que les sucedieron, los ya normalizados *Congresos Nacionales de Arqueología*. La mayoría de aquellos trabajos, realizados con una metodología que para su época resultaba adecuada, aunque hoy se nos antoje corta, no se habían publicado, y algunos siguen aún sin publicarse. Lo que se había incorporado al acervo común eran sobre todo materiales sueltos, amplias superficies excavadas, tanto de necrópolis como de poblados, y avances sobre temas o materiales de interés.

Las síntesis que fueron colofón de esta primera etapa se basan más en el conocimiento personal que sus autores tienen del terreno y de los yacimientos que en conjuntos de documentos y materiales publicados; es por ello que en ocasiones hay que aceptarlas casi como si de una revelación se

trataran<sup>1</sup>. Nos referimos sobre todo a dos obras que marcaron época: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*<sup>2</sup>, obra de Miquel Tarradell, y *Contestania Ibérica*<sup>3</sup>, de Enrique Llobregat, deudora de un *Mapa arqueológico de la provincia de Alicante* elaborado por Enrique Pla que nunca llegó a publicarse.

A mediados de los años setenta resultaba necesario, por tanto, dar un nuevo impulso a la arqueología ibérica en nuestro ámbito, retomar los trabajos antiguos, reestudiar excavaciones y materiales y, sobre todo, incorporar los cambios metodológicos de planteamiento y de interpretación que poco a poco, de la mano de la «nueva arqueología» comenzaban a abrirse paso en algunos ámbitos de la arqueología peninsular. Había mucho que hacer y había que afrontar el trabajo de una manera más profesional, menos desenfadada y alegre de lo que lo había sido en la época anterior.

Este cambio vino facilitado por el descubrimiento de una serie de monumentos escultóricos que aportaban novedades sustanciales en temas que hasta entonces parecían plenamente asentados. Los conjuntos de Pozomoro, Porcuna, Jumilla y más tarde el Pajarillo, hacían ver que todo lo que hasta el momento se había dicho estaba sujeto a revisión, y que los datos de que se disponía eran a todas luces insuficientes. Pero más destacable aún que el descubrimiento de nuevos materiales, lo importante era que ello obligaba a reflexionar sobre la cultura ibérica en no pocos de sus parámetros definitorios. Poco a poco se fueron abordando, con mayor o menor fortuna, temas como su origen y evolución, el poblamiento, la organización territorial, la iconografía, el mundo funerario, la epigrafía, la numismática, la escultura, la poliorcética, las armas, la cerámica; prácticamente todos los aspectos básicos de la cultura ibérica tuvieron que ser objeto de replanteamiento y redefinición. La intervención en este proceso de muchos investigadores de diferentes escuelas y campos, como la prehistoria, la protohistoria, la arqueología y la historia antigua, lo ha enriquecido considerablemente, al facilitar la observación de los mismos fenómenos desde puntos de vista diferentes y complementarios.

Pese a todo ello, no podemos ofrecer una visión demasiado optimista; en buena medida seguimos cayendo en los mismos defectos que hemos censurado a nuestros predecesores; mucho trabajo de campo pero poca publicación; los almacenes se llenan pero es poca la información que pasa al ámbito científico, poco lo que queda a la disposición de los investigadores. *Hay mucho que hacer*. Siguen siendo válidas las palabras con que me saludó a mi llegada a Alicante, hace ahora algo más de veinte años, la profesora Ana María Muñoz<sup>4</sup>.

---

1 En estos momentos se comienzan a desarrollar estudios y publicaciones con rigor científico de algunos de los yacimientos excavados, labor en la que destacó sobre todo el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia; los trabajos sobre Bastida y Covalta, por desgracia inacabados, son modélicos para su época. D. Fletcher, E. Pla, y J. Alcacer, 1965: *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*, I, *Trabajos Varios del SIP*, 24, Valencia. 1969: D. Fletcher, E. Pla, y J. Alcacer, *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*, II, *Trabajos Varios del SIP*, 25, Valencia. M. A. Vall De Pla, 1971: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia)*, *TV del SIP*, 41, Valencia.

2 M. Tarradell, *El País Valenciano, del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*, Valencia, 1963. Previamente había publicado otro trabajo de gran interés: «Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos», *Saitabi*, XI, 1961, Valencia, 3-20. Y poco antes, Domingo Fletcher había hecho una síntesis cultural de gran brillantez en *Problemas de la cultura ibérica*, *TV del SIP*, 22, 1960.

3 Llobregat, E. *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972. Esta obra marcó un hito que tuvo continuadores como los trabajos de P. Lillo *El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia*, Murcia, 1981, y de J. Uroz *Aspectos sociales y económicos de la Contestania Ibérica*, Alicante, 1981.

4 En este trabajo no trataremos de la cultura ibérica en lo que hoy es la Comunidad Autónoma de Murcia, puesto que este tema corresponde a otro autor.

## LA CULTURA IBÉRICA

La cultura ibérica propiamente dicha –aunque la correcta definición del término «ibero» sea sin duda uno de los aspectos pendientes– se extiende desde Andalucía hasta Cataluña, incluyendo el sector oriental de la submeseta sur. Su génesis parece responder a un fenómeno hasta cierto punto similar en las diferentes culturas que la integran: sobre las poblaciones preexistentes, unas minorías de origen exógeno y seguramente heterogéneas, que actúan de forma directa unas veces e indirecta otras, produjeron una efervescencia cultural con rasgos hasta cierto punto homogéneos que son los que dan ese aire de comunidad cultural a los diferentes pueblos ibéricos. Sin embargo, los sustratos locales, que ahora comienzan a recibir la valoración que merecen, y las interrelaciones mutuas, les confieren rasgos diferenciadores en algunos casos muy acusados.

A nuestro modo de ver, ya en el siglo VI aC puede hablarse con propiedad de cultura ibérica, por más que muchas de sus manifestaciones estén en este momento más próximas a las de las precedentes que a las de la época clásica. En ese momento se consolida una sociedad fuertemente jerarquizada que lidera la organización urbana de algunos centros, en línea con lo que ocurre en otros lugares del Mediterráneo, y gozan del poder y de los recursos suficientes como para perpetuar su memoria con grandes monumentos y esculturas, hasta donde sabemos de carácter funerario. A fines del siglo V y comienzos del IV esta situación se altera, sin que sepamos a ciencia cierta por qué, con destrucciones intencionadas que conllevan el abandono de poblados, el desplazamiento de sus habitantes a otros lugares y la creación de nuevos establecimientos.

Un siglo después comienza la serie de acontecimientos que a finales del II aC llevarán al definitivo enfrentamiento entre Cartago y Roma por el dominio de toda la cuenca mediterránea y determinarán en último lugar la incorporación de la Península a la cultura romana. Muchos yacimientos ibéricos muestran la convulsión producida por los acontecimientos históricos, y muchas poblaciones tienen que abandonar su ciudad o su poblado, ya sea por la fuerza o por la imposición de una coyuntura nueva que hacía inoperantes las razones –económicas, estratégicas o de otra naturaleza– que daban sentido a su existencia. Se inicia el despegue de algunos de los antiguos poblados ibéricos y la concentración de la población en unos pocos, junto con la colonización de las tierras del llano, la instalación de *uillae* y otros centros de explotación.

Sin duda uno de los avances más importantes en el ámbito de la arqueología ibérica es el haber conseguido llenar de contenido esta época. La presencia púnica en la costa del Sureste vuelve a adquirir paulatinamente más importancia de la que tradicionalmente se le ha dado y se valoran detalles sueltos y materiales aislados, como los símbolos de raíz púnica de algunas cerámicas de Elche o de las terracotas de Alcoy; determinados rasgos urbanísticos en el yacimiento del Tossal de Manises vuelven a poner sobre el tapete la urbanización de parte del cerro en un momento previo a la segunda guerra púnica, con grandes semejanzas estructurales y de detalle con áreas púnicas del norte de África; la construcción de la muralla, un estrecho lienzo dotado de torres huecas y revestimiento rojizo, asociada a una casa de patio triangular con cisterna «a bagnarola», revestida de un mortero muy diferente al *opus signinum* clásico y muy similar al que puede verse en las cisternas contemporáneas del norte de África, así parece atestiguarlo.

El proceso que se inicia a partir de ahora, el de la romanización, resulta de especial interés. Asistimos a la paulatina transformación de materiales, estructuras sociales, culturales y económicas con la implantación en la trama urbana previa de casas y edificios públicos de tipo romano –termas, foros–, la proliferación de edificios de culto contruidos a la manera itálica, la sustitución de la lengua ibera por la latina, los cambios de las aristocracias locales en el modo de vestir y en el de representarse, las transformaciones en la decoración de los edificios y la reorganización de los circuitos de

distribución comercial. Se trata de un proceso imparable, aunque lento, y podemos decir que no es hasta época de Augusto cuando Iberia comenzará a adquirir la fisonomía que la convertirá en Hispania<sup>5</sup>.

## CIUDAD Y TERRITORIO

Las ciudades ibéricas resultan pequeñas en extensión si se las compara con las de otras culturas mediterráneas, aunque su grado de complejidad crece a medida que las vamos conociendo mejor. En este sentido, el poblado de El Oral puede resultar bastante ilustrativo, ya que es de nueva planta, está diseñado de manera previa a la intervención física y sus rasgos urbanísticos son bastante avanzados. Es algo que se encuentra también en el vecino poblado, algo más tardío, de La Picola, en Santa Pola, resultado también de una planificación previa, más ordenada aún que la de El Oral.

La aparición de ciudades construidas *ex novo* en una fase tan antigua ha de obligarnos a pensar que la idea de ciudad estaba entre los iberos bastante más asentada de lo que tradicionalmente se ha supuesto. El Oral es ya una ciudad indígena, pues si bien en algunos aspectos se relaciona, como no podía ser menos, con yacimientos más antiguos, el planteamiento general, las estructuras y el contexto material que presenta están sin duda mucho más próximos a lo ibérico que a lo fenicio o a lo orientalizante. Estos rasgos son similares a los de otros establecimientos más o menos contemporáneos, como el citado de La Picola, en Santa Pola, e incluso a las estructuras más antiguas encontradas en ciudades como Ampurias. Muchos de ellos se integran en una especie de *koiné* común desarrollada por intercambios de tipo económico y comercial, que recorren la costa y tienen en la desembocadura del Segura un lugar de recalada.

En este sentido, creemos interesante llamar la atención acerca de que en el primer estudio de El Oral se avanzó una propuesta metroológica basada en una unidad de referencia de 145,50 cm y divisores de 72,75 cm, 48,50 cm, 36,37 cm y 29,10 cm, que pusimos en relación con el pie de 36,80 cm propuesto por Jodin para el norte de África en época prerromana. Los estudios metroológicos que desde entonces se han llevado a cabo en nuestro entorno han identificado una unidad de medida «ligeramente inferior a 30 cm», que se detecta tanto en La Picola (29,6/29,7 cm) como en Ampurias (27-30 cm), y que podría relacionarse también con las establecidas en su día para El Oral<sup>6</sup>.

Una de las grandes novedades en la interpretación de la cultura ibérica ha sido el estudio de la organización del territorio, en línea con las innovaciones de la llamada arqueología espacial que se desarrolla a partir de los postulados de la nueva arqueología, y que para el mundo ibérico tiene un punto de inflexión en la reunión que se celebró en Jaén en 1985<sup>7</sup>. Los dos focos principales se

---

5 Sobre este tema pueden consultarse las actas del seminario de la Fundación Duques de Soria *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, celebrado en 2001 y que se publicará en los próximos meses. La síntesis más completa de las elaboradas hasta el momento, que incluye problemas de tipo histórico y arqueológico, es la que Arturo Ruiz y Manuel Molinos publicaron a comienzos de los años noventa, *Los Iberos. Análisis arqueológico de un problema histórico*, Barcelona, 1993. Véase también L. Abad y M. Bendala, «De Tartessos a la época romana», *Los Iberos. Catálogo de la exposición internacional*, Barcelona, 1998.

6 L. Abad y F. Sala, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia, 1993, 131. A. Badie, E. Gailledrat, P. Moret, P. Rouillard, M.J. Sánchez, y P. Sillières, 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, París, 2000.

7 A. Ruiz y M. Molinos, *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, 1987.

desarrollarán en Valencia<sup>8</sup> y Jaén<sup>9</sup>, en relación con las reuniones sobre *Arqueología espacial* que en Teruel impulsaba desde 1984 Francisco Burillo. Más adelante, Martín Almagro Gorbea intentó compendiar el panorama actual de la organización territorial ibérica en un congreso celebrado en 1989 que se publicó en un número extra de *Complutum*<sup>10</sup>; no obstante, la interpretación un tanto laxa que muchos de los autores –entre los que me incluyo– hicieron de las directrices generales privó a la publicación resultante de parte del valor como estudio de conjunto que de otra manera hubiera alcanzado.

En todo este proceso se han ido incorporando a los estudios ibéricos métodos de trabajo desarrollados con anterioridad en la geografía, como los polígonos de Thiessen, los vecinos más próximos o el área de captación de recursos del territorio. El resultado ha sido la confección de un mosaico de pueblos que configuran una realidad cambiante con el tiempo, con fronteras móviles, distintos estadios de jefatura y realeza, aristocracias urbanas que desarrollan amplios programas iconográficos, etc. Pero el desconocimiento que todavía hoy tenemos de las ciudades ibéricas dificulta considerablemente su estudio, porque la mayor parte de los trabajos de campo realizados en extensión son ya antiguos. En las últimas décadas se ha avanzado poco en este aspecto, porque se trata de una actividad que requiere considerables gastos si se pretende aplicar una metodología depurada, y los resultados que desde el punto de vista monumental conllevan no son por regla general muy espectaculares; por mucho que apreciemos la cultura ibérica hemos de convenir en que sus ciudades no eran desde luego las más esplendorosas del Mediterráneo.

Los estudios se han centrado preferentemente en la relación entre los yacimientos y su entorno, pero sólo de forma tangencial se han abordado los aspectos económicos y geopolíticos que de ellos pueden desprenderse, algo que sin duda deberá constituir en el futuro uno de los principales temas de investigación. Se ha buscado el establecimiento de modelos de distribución del poblamiento, identificando el o los establecimientos de mayor importancia en cada comarca y su forma de relación con los del entorno; para ello se ha pasado de una primera forma de aplicación mecánica a un tratamiento más flexible y adecuado a lo que eran sin duda las realidades sociopolíticas y económicas de la cultura ibérica. En los últimos tiempos se ha llegado a proponer modelos bastante evolucionados como los presentados en el reciente congreso de El Vendrell<sup>11</sup>, aunque a nuestro modo de ver son todavía propuestas que requieren un detenido estudio y un mayor contraste con la realidad.

---

8 J. Bernabéu, H. Bonet, y C. Mata, «Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria», *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, 1987, 137-156. H. Bonet, y C. Mata, «Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano», en *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid, 2001, 175-185.

9 A. Ruiz, «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición», *CPUG*, 9, 1978. 195-234. A. Ruiz, «Reflexiones sobre algunos conceptos de la arqueología espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir», *Arqueología Espacial*, 12, 1988, 157-72, Teruel. M. Molinos, A. Ruiz y F. Nocete, «El poblamiento ibérico en la campiña del Alto Guadalquivir: procesos de formación y desarrollo de la servidumbre territorial». *Actas del I congreso de Hª Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, 79-98A. Ruiz y M. Molinos, «Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante el horizonte ibérico pleno (un caso de sociedad agrícola con estado)», *Arqueología espacial*, 4, Teruel, 1984, 187-206. A. Ruiz, «Origen y desarrollo de la aristocracia en época ibérica en el alto Valle del Guadalquivir», *Les Princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état*, Coll. CJB, 17/Col. EFR, 252, Nápoles, 1999, 97-106. A. Ruiz, 1998: «Los príncipes Iberos. Procesos económicos y sociales», Congreso Internacional *Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 1999, 285-300.

10 *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas del Coloquio sobre Etnogénesis de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, *Complutum*, 2-3, 1992.

11 En concreto, el trabajo conjunto de Arturo Ruiz y Joan Sanmartí sobre la organización política y territorial de los iberos, en la ponencia conjunta de Arturo Ruiz y Joan Sanmartí «Modelos comparados de poblamiento entre los iberos del Norte y del Sur», *Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès. Territoris antics a la mediterrània i a la Cossetània oriental*, El Vendrell, noviembre 2001.

Los trabajos pioneros realizados en torno a Edeta-Liria<sup>12</sup> desarrollaron un modelo que proponía la articulación en establecimientos grandes, denominados ciudades u *oppida*, con recintos amurallados de ocho Ha o más; entre ellas se cuentan Arse/Sagunto en la Edetania, Kelin (Villares) en la región meseteña y Saiti (Játiva) en la Contestania, a las que habría que añadir el yacimiento ibérico de La Alcudia de Elche, equivalente a los anteriormente citados en lo que luego sería la región meridional de la Contestania. Por debajo de ellos, recintos amurallados grandes, medianos y pequeños, según tengan entre 2 y 5 Ha, 1 y 1,5 Ha y alrededor de 0,5 Ha, respectivamente. Por último están las atalayas y los caseríos, de menos de 0,25 Ha; las primeras son fortificaciones en lugares elevados, de difícil acceso y buena visibilidad, en tanto que los segundos se asientan sobre pequeños cabezos de tierras bajas y tienen una finalidad económica muy concreta.

El otro modelo que nos interesa es el de la Alta Andalucía, estudiado por Arturo Ruiz<sup>13</sup> y su equipo. En la zona más alta, donde el valle es más estrecho, los poblados se organizan en torno a los grandes ríos, con uno de gran tamaño –unas 16 Ha– como núcleo principal, alrededor del cual se distribuyen otros medianos –entre 3 y 6 Ha– y más pequeños, en torno a 1 Ha. A lo largo del siglo VI, la distribución es alternada; más adelante, desaparecen los poblados pequeños y aumenta la distancia media entre los grandes. En la campiña, más al sur, donde el valle es más amplio, el poblamiento se estructura a partir de asentamientos grandes y pequeños, aunque con el paso del tiempo se abandonan los pequeños y surgen otros de tipo intermedio que acaban siendo abandonados también a lo largo del siglo IV, cuando el modelo entra en crisis total.

A partir de estas observaciones, A. Ruiz ha propuesto un modelo de interpretación del poblamiento que conllevaría el que, en la parte occidental de la Campiña, las tierras más ocupadas no son las más productivas, sino las de media y baja productividad, al contrario de lo que ocurre en la parte oriental, donde el poblamiento, menor, se estructura preferentemente en las zonas de más alto rendimiento. De ello deduce una diferencia en los aprovechamientos agrícolas, volcados hacia el cultivo de secano en las tierras occidentales y hacia el de regadío en las orientales, lo que se reflejaría también en el patrón de asentamiento, con una estructura reticular para las tierras bajas de la campiña y otra longitudinal para las tierras altas. Propugna la existencia de una frontera en el río Guadalbullón, especialmente activa y significativa a lo largo del Ibérico Antiguo, que se difumina posteriormente. Todo ello da pie al autor para realizar una serie de reflexiones acerca de las estructuras políticas que generaron estos cambios, que no son aquí momento de analizar.

Un nuevo modelo ha desarrollado Ignacio Grau<sup>14</sup> para las comarcas septentrionales de Alicante, el área central de la Contestania. Se trata de un paisaje montañoso que se articula en torno al valle central del río Serpis y sus afluentes. En esta zona observamos un modelo mixto que combina las formas de ocupación citadas en los dos ejemplos anteriores. El paisaje ibérico se ordena en torno a una serie de centros fortificados de unas dos hectáreas, que ocupan cada uno de los valles en que se compartimenta el espacio comarcal y donde se emplazan asentamientos de llanura con superficies entre los 500 y 5000 m<sup>2</sup> y funcionalidad eminentemente agrícola. Este poblamiento compondría una estructura reticular de *oppida* medianos equidistantes, que ejercerían el control sobre los territorios circundantes y los núcleos rurales subordinados. Ejemplo de estos *oppida* medianos serían La Covalta, El Xarpolar, El Puig d'Alcoi o La Serreta.

---

12 Véanse los trabajos citados en la nota 5.

13 Véanse los trabajos citados en la nota 6.

14 I. Grau, *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante, 2002.

A partir del s. III aC, el modelo evoluciona hacia un patrón de asentamiento más jerarquizado, que conlleva el crecimiento de La Serreta hasta unas 6 Ha y su consolidación como núcleo de una amplia entidad geopolítica que engloba los Valles de Alcoi y controla los restantes *oppida* existentes en el periodo anterior. De esta forma, el modelo de ocupación se asemeja al del entorno de Edeta, con una capital rectora del territorio, aunque con sensibles variaciones por lo que respecta a los núcleos subordinados. El territorio de La Serreta se sitúa entre los importantes núcleos contestanos de Saiti, al norte, e Ilici, al sur, donde se ha propuesto la formación de entidades territoriales semejantes a la descrita. La relación con estas ciudades debió realizarse a partir de una importante vía de comunicación interior que articularía los diversos territorios de la Contestania.

Sobre la base de algunas de estas propuestas se han desarrollado modelos más amplios de organización del territorio; entre ellos el propuesto por E. Díes y L. Soria, quienes articulan el territorio de la antigua Contestania a partir de unas Áreas de Territorio Principales (ATP), coincidentes *grosso modo* con las áreas naturales, y una segunda categoría de asentamientos, también *oppida* grandes, que desempeñarían funciones de frontera<sup>15</sup>. Algo parecido propone C. Mata para el territorio de la Edetania, según los Módulos Estatales Primitivos (MEP) de Renfrew<sup>16</sup>, concluyendo que ninguno de ellos alcanzó una clara supremacía sobre los demás y que en un primer momento Edetania debió circunscribirse al territorio de uno de ellos, Edeta, mientras que a partir del II aC pasaría a referirse a un ámbito mayor.

Otros aspectos quedan fuera de estos planteamientos generales y sin embargo resultan importantes para el conocimiento de la cultura ibérica. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la vocación marítima de los poblados costeros, algo que ya había entrevisto Enrique Llobregat, con su olfato característico, para lo que se refiere a la Illeta del Campello<sup>17</sup>. Hoy podemos hacerla extensiva a otros poblados, y en concreto a los de El Oral y La Escuera, sobre los que estamos trabajando<sup>18</sup>. El primero domina la entrada de la antigua zona marjalenca que llegaba a adentrarse unos quince kilómetros hacia el interior; no toda esta zona sería navegable ni accesible con igual facilidad para las embarcaciones, pero parece indudable que en la antigüedad sería fácil costear este verdadero mar interior y promover la relación entre los habitantes de sus riberas. Las actividades propias de una zona marjalenca, como el pastoreo, la pesca, la caza, y la explotación de las riquezas naturales, probablemente las salinas del entorno, fueron sin duda la base de su actividad económica. En cambio, la actividad agrícola, por las propias condiciones del terreno, debía ser considerablemente menor.

En conjunto, los índices de productividad de las actividades económicas no bastan para explicar el alto grado de riqueza de que disfrutó el poblado. El comercio debió jugar un papel importante, según indican tanto el relativamente elevado número de objetos importados y de valor como la presencia de ánforas de diverso tipo y procedencia. Los primeros apuntan a intercambios con objetos de procedencia etrusca, que junto con buena parte del material anfórico parecen relacionar el poblado con los circuitos comerciales de la ruta que se ha venido a denominar Ampurias-Cádiz. Muchos de estos rasgos se mantienen en los siglos posteriores, ahora en torno al poblado de La

---

15 «Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el siglo IV. Primeras aproximaciones», *Actas del congreso Internacional Los Iberos*, Barcelona, 1998, 425-435.

16 C. Mata, «Límites y fronteras en Edetania», *APL*, 24, 2001, 243-272.

17 E. Llobregat, «Alicante ibérico», *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, Alicante, 1990, 96-110.

18 L. Abad, F. Sala, I. Grau, J. Moratalla, A. Pastor, M. Tendero, *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. Los poblados de El Oral (II) y La Escuera*, Madrid, 2001. L. Abad, F. Sala, I. Grau, J. Moratalla, «El Oral y La Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante), en época ibérica», en *IV Jornadas de Arqueología subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructura*, Valencia, 2001. En prensa.

Escuera, que hereda la función de El Oral y seguramente también su población. Esta corriente de intercambios se corta a fines del siglo III o principios del II aC, en relación sin duda con los numerosos avatares político-militares que sufrió la zona en esta época<sup>19</sup>.

La importancia del entorno marino se acentúa si tenemos en cuenta los trabajos que se están llevando a cabo en las proximidades de Alicante, cerca del emplazamiento de la antigua *Lucentum*. Aquí se repite hasta cierto punto el paisaje que acabamos de reseñar, aunque en unas proporciones mucho menores. Al yacimiento conocido hasta el momento, El Tossal de Manises, sin duda sede de la *Lucentum* altoimperial, le precedió otro situado enfrente, llamado el Cerro de las Balsas, cuya extensión e importancia resulta ahora mucho mayor de lo que nos imaginábamos. Las obras de encauzamiento del barranco de La Albufereta han puesto al descubierto un barrio amurallado que se abre directamente al seno acuoso, enfrente de donde se encuentra un embarcadero de época romana<sup>20</sup>.

## CASAS, MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Y EQUIPAMIENTOS

Es éste uno de los aspectos de la arqueología ibérica en que más se ha avanzado en los últimos tiempos, como resultado sin duda del perfeccionamiento de los sistemas de excavación y de registro. A la visión tradicional de casas sencillas, de una o como máximo dos dependencias, hay que contraponer otra más compleja, con viviendas de superficie bastante mayor y de finalidad específica para cada una de sus habitaciones, que aparecen incluso en poblados antiguos de dimensiones reducidas. Pertenerían a las élites locales y nos hacen ver que la organización social ibérica presentaba desde un primer momento unas características complejas definidas, muy alejadas de la visión igualitaria que en su momento predominó.

Se ha pasado de considerar que la ibérica era una arquitectura de piedra a valorar el importantísimo papel que en ella tienen las estructuras de barro; y no sólo a partir del estudio de los adobes y los amasados en la fabricación de los muros, sino también en la proliferación de hogares, bancos, umbrales y pavimentos realizados con arcilla de distintas clases y consistencia. Sin duda la carencia que se detectaba en los yacimientos conocidos era debida a la falta de puesta a punto de los métodos de excavación y de registro utilizados<sup>21</sup>.

Se ha detectado también una mayor complejidad en lo que se refiere a la decoración de las casas, muchas de las cuales cuentan con revestimientos pintados y decoraciones en suelo y paredes de elementos en relieve o a base de conchas. El papel más importante, sin duda, lo desempeñan los hogares decorados con improntas o dibujos, un rasgo que durante mucho tiempo se consideró religioso, pero hoy sabemos que hay que descartar una asociación automática entre decoración y

---

19 F. Sala, 1998: «Los problemas de caracterización del siglo III aC en los yacimientos de la Contestania», en *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Serie Arqueomediterrània, 4, 29-48. I. Grau y J. Moratalla, «Interpretación socioeconómica del enclave», en L. Abad, F. Sala et alii, *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura*, Madrid, 2001, 173-200.

20 Conocemos los trabajos por información directa de M.A. Esquembre Beviá y J.R. Ortega, los arqueólogos que están llevando a cabo los trabajos.

21 Incluso en las murallas se han detectado en las últimas décadas lienzos y torreones de adobe e incluso de tapial, si bien este último caso está sujeto a ulteriores estudios y comprobaciones. A los datos aportados por cada una de las publicaciones puede añadirse la visión de conjunto que proporciona la serie *Arqueo Mediterránea*, y en concreto M.C. Belarte, *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*, Arqueo Mediterránea, 1, 1997, y M.C. Belarte, J. Pou, J.Sanmatí, J. Santacana (eds), *Tècniques constructives d'època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània*, Arqueo Mediterrània, 6, 2001.

religión, ya que existen hogares con diverso grado de complejidad decorativa en habitaciones a las que bajo ningún concepto puede otorgárseles la categoría de religiosas<sup>22</sup>. En el centro de una de las estancias de El Oral se documentó un elemento en forma de lingote o piel de toro, formado por arcillas de distintos colores en torno a un círculo central, todo ello embutido en un pavimento de arcilla batida más clara<sup>23</sup>.

En cuanto a equipamientos, puede destacar un rasgo, presente también en varios poblados, que denota su rica complejidad: una serie de canales que conducen las aguas al exterior documentados por ejemplo en Les Toixoneres de Calafell y en El Oral; en este último se inician en estancias descubiertas y a través de una habitación próxima a la muralla se dirigen hacia ésta para atravesarla y desaguar al exterior, siguiendo un proyecto previo a su construcción. El que se hayan documentado ya tres de estos desagües indica que no se trata de algo casual sino que responde a una planificación consciente.

A las estructuras que pudieran tener un carácter religioso se les ha dedicado en los últimos años un volumen monográfico de gran interés en los *Cuadernos de Arqueología* de Castellón<sup>24</sup>. Y las de carácter defensivo han sido estudiadas por Pierre Moret en una excelente monografía<sup>25</sup>.

## SOBRE ICONOGRAFÍA

Uno de los principales avances en la arqueología ibérica ha sido el de los estudios iconográficos, tanto en la descripción e identificación de monumentos como en la propuesta de modelos interpretativos sobre su función y significado. El punto de arranque hay que ubicarlo en las reflexiones de García y Bellido y Antonio Blanco<sup>26</sup> sobre los monumentos escultóricos aparecidos a principios de los setenta, que generaron un vivo intercambio de ideas. Hito importante es la propuesta de Iván Negueruela sobre el conjunto de Porcuna<sup>27</sup>, tras un largo y detenido trabajo de reconstitución de las figuras, que conllevó la interpretación de los restos como un heroon erigido en honor de un príncipe o una familia de Obulco. Por primera vez se pudo apreciar en el arte ibérico la visión de conjunto de un grupo de esculturas de gran calidad, que componían una escenografía hasta el momento desconocida y que poco tenía que envidiar a las de otras culturas del Mediterráneo.

Porcuna permitía contextualizar las piezas del que hasta entonces había sido sin duda el mejor conjunto de escultura ibérica: el de Elche, así como un grupo bastante nutrido de monumentos de este tipo disperso por la bibliografía y los museos. Se configuraba así un modelo de tendencia helénica que se contraponía a otro muy distinto, pero no menos interesante, representado por los relieves del edificio aparecido cerca de Chinchilla, en la provincia de Albacete<sup>28</sup>. Sus rasgos, mucho

22 L. Abad y F. Sala, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia, 1993, 176.

23 L. Abad y F. Sala, F.: «Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la Contestania Ibérica», *QPAC*, 18, 1997, 91-102.

24 *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, *QPAC*, 18, 1997, Castellón.

25 P. Moret.: *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, 1996, Madrid.

26 A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, Madrid, 1979, versión española terminada por A. Blanco de un original en alemán, a la muerte del autor. A. Blanco Freijeiro, A., 1987-89: «Las esculturas de Porcuna, I, II y III», *BRAH*, 184 (187, pp. 405-45); 185 (1988, pp. 1-27); 186 (1989, pp. 205-34).

27 I. Negueruela, 1990: *La escultura ibérica del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Madrid.

28 M. Almagro Gorbea, 1982: «Pozo Moro y el influjo fenicio en el periodo orientalizante de la Península Ibérica», *Rivista di Studi Fenici*, X-2, 231-72. M. Almagro Gorbea, 1983: «Pozo Moro. Un monumento funerario ibérico orientalizante», *MM*, 24, 177-294.

más «arcaizantes» y «orientales», parecían traslucir una fuerte influencia orientalizante, lo que había llevado a Martín Almagro Gorbea a hablar de «las raíces anatólicas del arte ibérico», en contraposición a la célebre tesis de Blanco, avanzada antes de estos nuevos descubrimientos, de unas «raíces clásicas del arte ibérico»<sup>29</sup>.

Comenzaba a rastrearse una complejidad en la plástica ibérica mucho mayor de lo que hasta entonces se había supuesto, lo que obligaba a replantear los esquemas clásicos en torno al origen de su escultura y su iconografía. De hecho, se ha llegado a pensar en la existencia de dos tradiciones distintas y complementarias, relacionadas con las dos culturas cuya influencia se hace patente en los primeros momentos: la fenicia o semita, a la que habría que adscribir el estilo de Pozo Moro, y la griega o más bien magnogriega, que impregnaría la de adscripción clásica. O dicho de otro modo, en la existencia de una tradición más antigua, a la que correspondería al tipo Pozo Moro, que quedaría posteriormente oculta bajo la oleada clasicizante a que se adscribe Porcuna. El caso es que desde ese momento, la mayor parte de la plástica ibérica va a estar mucho más próxima a este modelo que al primero. El magnífico estudio de Teresa Chapa sobre la escultura animalística en piedra, y el de Encarnación Ruano sobre las figuras humanas, contribuyeron también a encauzar este ámbito de discusión científica<sup>30</sup>.

Más difícil es rastrear el significado de estos monumentos. El de Pozo Moro es claramente funerario, bien datado por su asociación con materiales arqueológicos hacia el año 500 aC, aunque algunos autores piensen que podría ser anterior. Sus relieves deben representar escenas míticas de tránsito, del paso de una vida a otra, relacionados con héroes de tipo oriental y bajo la protección de la divinidad alada que encontramos también en el mundo tartésico. Para el de Porcuna, datado unos veinticinco años después, se ha propuesto que se tratase de la escenificación de una historia concreta, de un episodio real ocurrido entre dos facciones o grupos étnicos rivales, pero también de la escenificación de un hecho mítico. El que uno de los grupos, el perdedor, esté representado como sorprendido, sin tiempo para preparar sus armas y aprestarse al combate, parece desde luego insistir en que se trata de un hecho concreto, que seguramente los iberos de Porcuna llamarían por su propio nombre, tanto si es de raíz histórica como mítica.

Porcuna ha permitido también resolver algunos aspectos iconográficos de gran importancia, no bien documentados hasta el momento, como por ejemplo la indumentaria militar y la forma de utilizar el armamento. Gracias a ello se han podido reinterpretar piezas y esculturas que hasta el momento habían pasado casi inadvertidas.

Años después, la aparición de un nuevo conjunto escultórico en El Pajarillo<sup>31</sup>, también en la provincia de Jaén, parece indicar la existencia de un monumento escenográfico que de ser cierta la hipótesis de los autores, marcaría un hito que buscaba destacar el dominio sobre el territorio de un determinado grupo social ibérico mediante una presentación escenográfica ciertamente impresionante.

El avance en el conocimiento de la escultura ibérica se ha visto facilitado por la puesta en marcha de una base de datos digital en el Área de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, desarrollada por el equipo que dirigen Manuel Bendala y Juan Blánquez. Ello ha permitido desarrollar varias propuestas de reconstrucción de figuras como la Dama de Elche en su estado original, tanto en

---

29 A. Blanco, «Klassische Wurzeln der iberischen Kunst», *MM*, 1, 1960, 101-121.

30 T. Chapa, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985. E. Ruano, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid, 1987.

31 M. Molinos, T. Chapa, A. Ruiz, J. Pereira, C. Rísquez, A. Madrigal, A. Esteban, V. Mayoral, y M. Llorente, 1998: *El Santuario heroico de «El Pajarillo» (Huelma, Jaén)*. Universidad de Jaén.

forma de busto recortado de una estatua de cuerpo entero como de figura estante o sedente, y el estudio minucioso de sus rasgos ha renovado la antigua propuesta de que se trata de la copia de un original en madera tallada<sup>32</sup>. Se ha llegado a realizar una reconstrucción de la escultura con la reproducción de las joyas que lleva, estudiando aspectos tan interesantes como su peso y su disposición. Y los últimos años han estado presididos por el centenario de su descubrimiento aunque más por hechos anecdóticos que por estudios científicos; entre ellos, el «descubrimiento» de su carácter de falsificación, propuesta avanzada por J. Moffit, aunque sin aportar más que pruebas circunstanciales e interpretaciones un tanto sesgadas<sup>33</sup>.

Con motivo de la exposición que sobre los iberos se ha celebrado en París, Bonn y Barcelona, Pilar León<sup>34</sup> ha realizado varios estudios sobre la escultura, continuando los emprendidos por otros autores, desde los precursores –y en muchos casos aún no superados– García y Bellido y Blanco, hasta los más recientes de Bendala, Blánquez y otros. Pilar León propone la existencia de una serie de talleres –siete principales y otros secundarios– de producción local y regional, no siempre contemporánea, y una evolución temporal basada en criterios estilísticos. Este sigue siendo sin duda el gran problema de la escultura ibérica, puesto que carecemos de una serie relativamente amplia de contextos estratigráficos dignos de confianza que nos permitan desarrollar propuestas de evolución.

En los últimos años se han conseguido algunos avances en este contexto, sobre todo los hallazgos de Pozo Moro y Porcuna –aunque con problemas en cuanto a la cronología de este último– y de los dos jinetes de Los Villares, relacionados con estructuras tumulares de comienzos del siglo V aC, lo que viene a confirmar la antigüedad de las manifestaciones escultóricas y la complejidad de las sociedades en que se generaron. La diferencia de labra –y también cronológica– entre ambas piezas hace muy tentadora la hipótesis de que el segundo sea una copia o interpretación de la primera, que sería la original, hecha por manos poco expertas. Otros hallazgos que aparecen asociados a documentos estratigráficos corroboran esta antigüedad, como ocurre por ejemplo en Porcuna, Cabezo Lucero o Coimbra del Barranco Ancho, aunque casi siempre existen problemas de interpretación que dificultan el establecimiento del momento de fabricación de las piezas, ya que se suelen encontrar en estructuras posteriores reutilizadas como material de construcción. El carácter «arcaizante» que muestra la escultura ibérica clásica, muy diferente de la clara evolución formal a la que se asiste en el mundo helénico, dificulta aún más el establecimiento de su evolución.

De gran interés para el conocimiento de la iconografía ibérica es la serie de trabajos que sobre los motivos representados en la cerámica han llevado a cabo los equipos de Ricardo Olmos<sup>35</sup>, sobre la de Elche, y de Carmen Aranegui sobre la de Liria<sup>36</sup>. El estilo simbólico del primero, con un universo plagado de monstruos que luchan con héroes, en la más pura narrativa de la mitología clásica, entre

32 M. Bendala, «Reflexiones sobre la *Dama de Elche*, REIb, 1, 1994, 85-105. «Una nueva hipótesis sobre la Dama de Elche», XXV Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995), Elche, 1997, 299-304.

33 J. F. Moffit, *El caso de la Dama de Elche*, Barcelona, 1996, versión española. Véanse las reseñas de R. Olmos y T. Tortosa, «El caso de la Dama de Elche, más que una divergencia», AEspA, 69, 1996, 219-226 y L. Abad, «La Dama de Elche cumple cien años», *Historia* 16, 1996. R. Olmos, y T. Tortosa, 1997: *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Lynx, 2, Agepasa, Madrid

34 P. León, «La escultura ibérica», *Catálogo de la Exposición Los Iberos*, Barcelona, 1999, 169-185. *Eadem*, *La sculpture des ibères*, París, 1998. Los talleres principales propuestos son Elche-Alicante (Alicante), Verdolay-Murcia-Mula (Mula), Pozo Moro (Albacete), Cerro de los Santos-Llano de la Consolación (Albacete), Baena-Nueva Carteya (Córdoba), Porcuna (Jaén) y Osuna-Estepa (Estepa).

35 R. Olmos, «Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche», *Lucentum*, VII-VIII, 1988-89, 79-102. R. Olmos (ed), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 1996.

36 C. Aranegui, (Ed.), C. Mata, y J. Pérez Ballester, 1997: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid.

otros temas, se contraponen a lo narrativo del segundo, donde escenas de caza, guerra y actividades cotidianas presentan un panorama menos constreñido al universo tenebroso que parece vislumbrarse en el sur<sup>37</sup>.

La cerámica de La Alcudía de Elche sigue constituyendo uno de los conjuntos más importantes de todo el universo ibérico, pues es un amplio grupo de vasos de distinto tipo, forma y decoración, aunque las características tanto peculiares de la arqueología de La Alcudía los haya privado de los contextos en que aparecieron. Parece que proceden del interior del poblado, de la zona donde actualmente se conservan las casas romanas. Deben ser por tanto vasos representativos o –lo que parece más probable– pertenecientes a un santuario o edificio de finalidad cultual. Los estudios realizados y en especial la tesis doctoral de Trinidad Tortosa, aún en proceso de publicación, han contribuido a identificar talleres y producciones y a desarrollar la línea de investigación iniciada por Ricardo Olmos sobre la interpretación simbólica de los vasos y las asociaciones de motivos, aunque siga faltando una edición moderna de los vasos, que aisle las zonas restauradas de las originales y estudie aspectos tan interesantes como la técnica pictórica<sup>38</sup>.

Una de las novedades principales que la investigación ha aportado en los últimos años es que más allá de estos dos focos existen otros que comparten con ellos algunos de sus rasgos principales, pero que muestran un desarrollo propio; como ejemplos pueden citarse las producciones del Tolmo de Minateda<sup>39</sup> o de L'Alcoiá-Comtat<sup>40</sup>. La diferencia cronológica que tradicionalmente se había venido considerando entre los estilos cerámicos principales se va recortando cada vez más, ya que desde el momento en que se ha conseguido dotar a la cerámica del estilo Elche-Archena de contextos fiables<sup>41</sup>, se hace claro que se trata de una producción que tiene su momento de esplendor en el siglo I aC, estratificada, en los pocos casos en que se pueden documentar superposiciones, por debajo de la otra, y remontable en todo caso a las últimas décadas del siglo II aC. Se trataría por tanto de una cerámica ya plenamente romana, ausente por completo de los ambientes destruidos en el curso de la segunda guerra púnica.

Interpretaciones específicas sobre conjuntos materiales ya conocidos, pero desde un punto de vista nuevo, han sido los estudios de Fernando Quesada sobre el armamento y la guerra en el mundo ibérico, que toma en cuenta todas las variables de la cultura material y de los textos clásicos: la panoplia encontrada en las tumbas, las representaciones escultóricas y pintadas, las noticias de las fuentes, etc. En este contexto adquieren gran interés sus trabajos sobre el papel del caballo en el mundo ibérico, sin duda un elemento de primera importancia como símbolo de poder, de estatus e instrumento imprescindible para la vida cotidiana y heroica en el mundo ibérico. El propio título de su libro: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las*

37 Vide también obras de visión más general, como R. Olmos y J. Santos (ed.), Coloquio Internacional *Iconografía Ibérica. Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura* (Roma, 11-13 nov. 1993), Serie Varia, 3, 1997, Madrid

38 Es algo que está llevando a cabo actualmente Miguel Pérez Blasco, dentro de un proyecto de tercer ciclo en la Universidad de Alicante.

39 L. Abad y R. Sanz, «La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad», *Saguntum*, 25, 1995, 73-84.

40 I. Grau, «Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada y vegetal en L'Alcoià y El Comtat (Alicante)», *Lucentum* XVII-XVIII, 1998-1999, 75-91.

41 El primero, sin duda, el estudio sobre 'la tienda del alfarero' de La Alcudía de Elche; F. Sala Sellés, *La 'tienda del alfarero' de La Alcudía de Elche*, Alicante, 1992. En las recientes excavaciones del Tossal de Manises se ha encontrado estratificada este tipo de cerámica por debajo de otras producciones más próximas al estilo Oliva-Liria-La Serreta, en contextos de los siglos III-II esta última y I aC la primera. Es una información que agradecemos a Manuel Olcina, director de las excavaciones.

*armas en la cultura ibérica (siglos VI-I aC)*<sup>42</sup> es suficientemente significativo. Estudia tanto las armas de ataque y defensa activa (el escudo) como las de defensa pasiva (petos, discos-coraza, grebas, etc), todo lo cual lleva a observar que la panoplia ibérica era mucho más compleja de lo que en un primer momento se podía suponer; las armas aparecen en su mayoría en tumbas de varones, fieles a lo que parece su función original: indicar la capacidad de ir al combate, y la necesaria posesión del armamento; aunque su inclusión en tumbas de niños – el autor pone en entredicho las de mujeres, incluida la de la Dama de Baza– hace pensar que también podía tratarse de un símbolo de estatus social.

Algunas de estas armas han podido estudiarse con precisión, como la falcata, sin duda la más característica de toda la panoplia ibérica<sup>43</sup>; es propia del ámbito bastetano y contestano; de procedencia itálica, servía tanto para hendir como para clavar, aunque algunas de las piezas conservadas más espectaculares pudieron ser más bien arma de parada que de combate.

## LAS NECRÓPOLIS

En el mundo de las necrópolis hay que destacar los numerosos avances llevados a cabo en este periodo, que arrancan de la tesis doctoral de Juan Blánquez sobre las necrópolis de la Meseta meridional y alcanzan su mayoría de edad en el Congreso de Las Necrópolis celebrado en Madrid en el año 1991 y editado poco después<sup>44</sup>. Aquí se pasa revista a una serie de yacimientos concretos y a la problemática general de casi toda el área ibérica, a cargo de especialistas en cada una de ellas. Hitos como las necrópolis de Los Villares en Albacete, Cabezo Lucero en Alicante, El Cigarralejo y Coimbra del Barranco Ancho en Murcia, añaden importante material y posibilitan el avance en el conocimiento de las tumbas y los ritos de enterramiento, sobre todo cuando la publicación se ha hecho de forma adecuada y en un plazo de tiempo prudencial.

También es importante destacar el estudio de otras que, excavadas años atrás, aún no habían sido objeto de una publicación adecuada. Es el caso, por ejemplo, de El Llano de la Consolación<sup>45</sup>. Otros trabajos interesantes se han llevado a cabo en necrópolis como las de Cabezo Lucero y La Serreta. El estudio que un equipo dirigido por Teresa Chapa está llevando a cabo en el Alto Guadalquivir, con resultados del mayor interés en cuanto a la tipología y evolución de los enterramientos y el ritual funerario<sup>46</sup>, tiene el interés añadido de trabajar sobre una de las necrópolis que fueron pioneras en el conocimiento de la cultura ibérica.

Sin duda el punto de partida de los nuevos estudios sobre las necrópolis ibéricas arranca de los diferentes trabajos que Martín Almagro dedicó al monumento de Pozomoro, aunque el conjunto aún no se haya publicado en su totalidad. A partir de aquí, Almagro llegó a realizar una propuesta sobre el «paisaje» de las necrópolis ibéricas que ha tenido bastante éxito. En esta línea han trabajado posteriormente otros investigadores, como Raquel Castelo, que ha hecho interesantes propuestas de

42 F. Quesada, *Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I aC)*, *Monographies Instrumentum*, 3, Montagnac, 1997.

43 F. Quesada, *Arma y símbolo. La falcata ibérica*, Alicante 1992.

44 J. Blánquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta*, Albacete, 1990. J. Blánquez y V. Antona, eds. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Madrid, 1992.

45 C. Valenciano, *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*, Albacete, 2000.

46 T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal, V. Mayoral, *Las necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Sevilla, 1998. A mediados de los años cincuenta se empleó aquí por primera vez un método que podríamos denominar científico en la arqueología funeraria.

sistematización desde el punto de vista arquitectónico de los monumentos funerarios ibéricos<sup>47</sup>, e Isabel Izquierdo, que ha dedicado un completísimo estudio a los monumentos en forma de pilar-estela, que actualiza y completa los primeros trabajos anteriores y establece una completa tipología y propuesta de evolución<sup>48</sup>.

Un aspecto interesante de este último trabajo es el de proponer una cronología avanzada para los monumentos de Corral de Saus, que reutilizan fragmentos de esculturas de monumentos anteriores. Porque si de las necrópolis de época antigua y clásica estamos hoy relativamente bien informados, de las de época tardía apenas tenemos unos pocos datos. Los monumentos de Corral de Saus son túmulos escalonados, similares a los que se conocen en otras necrópolis del Sureste desde época más antigua, y corresponden a un tipo de los más característicos en este momento avanzado. En nuestras excavaciones de El Tolmo de Minateda hemos podido documentar la existencia de edificios similares –de sillería unos y de adobe otros– en un entorno del siglo I aC<sup>49</sup>. Estos monumentos, que en algún caso presentan una urna cineraria en su interior, funcionaron también como hitos aglutinadores de grupos familiares, pues varias cremaciones e incluso inhumaciones infantiles se agrupan en su alrededor, en contacto más o menos inmediato con ellos. Edificios semejantes se encuentran en lugares tan alejados como la necrópolis empurritana de Les Corts, que se pone en marcha en este momento con elementos que la diferencian claramente de las anteriores<sup>50</sup>; ello ha hecho pensar en la presencia de gentes nuevas, procedentes de áreas donde este tipo de monumentos estaba en boga, de las regiones meridionales de la Península o también de las zonas del sur de Italia, donde tenía tras de sí una larga tradición. Es un problema difícil de resolver, ya que no es fácil relacionar monumentos y elementos materiales con grupos étnicos, pero sin duda se está apuntando un hecho de gran importancia para el conocimiento de las postrimerías del primer milenio aC.

## LA DIFUSIÓN

El capítulo de la difusión es sin duda de vital importancia para el desarrollo de los estudios ibéricos, porque permite a las personas con interés por la historia y la cultura conocer algunos aspectos de una de las culturas más importantes de nuestra antigüedad. En estos últimos años algunos acontecimientos han tenido una fuerte repercusión mediática o han atraído de una u otra manera la atención de amplios grupos sociales. Nos referimos ante todo a las exposiciones y sus catálogos, que ayudan a una difusión mucho mayor de la que nunca pueden lograr los libros científicos. Tras una primera muestra sobre la cultura ibérica organizada por el Ministerio de Cultura, el CSIC en la

---

47 R. Castelo Ruano, *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Madrid, 1995.

48 I. Izquierdo Peraille, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 98, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 2000.

49 L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, «El proyecto de investigación ‘Tolmo de Minateda’ (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste Peninsular», *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 1993.

50 A. Vollmer, y A. López Borgoñoz, «Nuevas hipótesis sobre los motivos de la ubicación de la necrópolis y su relación con la ciudad romana de Ampurias (Girona)», *Actas del XXII CNA*, Vigo, II, 373-377; *idem*, «Nueva aproximación a la necrópolis romana de incineración de Les Corts (Ampurias)», *Actas del XXIII CNA*, Elche, 1995, 129-140. López Borgoñoz, A. Distribución espacial y cronológica de las necrópolis empurritanas, De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior, *Homenatge a Josep Estrada i Garriga, Itaca, Annexos 1*, Barcelona, 1998, 276-298.

persona de Ricardo Olmos inició una nueva serie de exposiciones que rompía el formato tradicional para intentar una forma de aproximación a los iberos más novedosa y atrayente<sup>51</sup>.

Entre todas estas actuaciones, destaca la magna exposición que con el título «Los Iberos» y bajo la dirección de Carmen Aranegui y Pierre Rouillard recorrió París, Bonn y Barcelona, ciudad esta última en la que con este motivo se celebró un Congreso Internacional cuyas actas se publicaron poco tiempo después<sup>52</sup>. *Los Iberos* concebida como una versión española de las grandes exposiciones sobre *Los celtas*, *Los fenicios* o *Los etruscos*, contribuyó a poner al alcance del público europeo los aspectos principales de la cultura ibérica; especial impacto causó la muestra de algunas de las esculturas de Porcuna, restauradas para la ocasión.

Otra exposición de gran interés ha sido *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*<sup>53</sup>, organizada por Juan Blánquez y que a través de un proceso de itinerancia ha permitido llevar a buena parte del ámbito territorial ibérico una visión gráfica del origen de sus estudios. Se han recuperado y tratado muchas fotografías antiguas y se han realizado recreaciones de monumentos como el templo del Cerro de los Santos o la cámara funeraria de Toya. En conjunto, podemos decir que estas exposiciones han contribuido a acercar la cultura ibérica a la gente, que ha comenzado a sentirla como algo suyo.

Hemos de destacar también otra tarea emprendida en los últimos años: la publicación de una revista especializada en la cultura ibérica, la *Revista de Estudios Ibéricos*, similar a la *Rivista di Studi Fenici* o a otras destinadas de forma monográfica al estudio de una cultura antigua. Parte de una iniciativa de la Universidad Autónoma de Madrid y se ha plasmado en una revista lujosamente editada, de la que hasta el momento se han publicado tres volúmenes. Ojalá llegue a consolidarse como el órgano de difusión que la cultura ibérica merece.

Otro soporte útil para la extensión y difusión de la cultura ibérica es el digital. Se han publicado varios trabajos en CD-Rom, entre los que destacan el de Ricardo Olmos e Isabel Izquierdo sobre *Los iberos y sus imágenes*, resultado de una larga experiencia que ha conllevado también varias exposiciones, y el de Francisco Gracia, orientado hacia el estudiante universitario. Sin embargo, estas ediciones aún no han alcanzado la difusión que se esperaba, pues resultan bastante más incómodas de manejar que la bibliografía tradicional y quedan reducidas a obras de consulta o de referencia para aspectos muy concretos. Tampoco han conseguido calar entre el público no especializado, que sin duda se siente mucho más atraído por CDs más dinámicos. En este sentido, creemos que sigue siendo válido el soporte tradicional en libro, siempre que se le sepa dar el toque adecuado para que sea leído sin problemas por personas no iniciadas en la jerga arqueológica; la obra de Manuel Bendala *Tartesios, iberos y celtas*<sup>54</sup> es un buen ejemplo de lo que estamos diciendo.

En relación con lo anterior se encuentran las páginas de Internet, que pueden convertirse en un interesante vehículo de difusión de la arqueología, pues tiene a su favor la rapidez de acceso y una

---

51 *Los iberos*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983. R. Olmos, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993. Esta misma línea han seguido otras exposiciones, como *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, desarrollada por J. Blánquez en Albacete en el año 1995.

52 C. Aranegui y P. Rouillard, *Los iberos*, París-Bonn-Barcelona, 1997-98-99. El catálogo se editó en francés, alemán, catalán y castellano. Las actas del congreso, en C. Aranegui, ed. *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 1998.

53 J. Blánquez y L. Roldán, eds. *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, 1998-2000.

54 M. Bendala, *Tartesios, iberos y celtas*, Madrid, 1999. En otro sentido, con numerosas ilustraciones sobre la vida cotidiana de los iberos, F. Gracia, G. Munilla, F. Riart y O. García, *El llibre dels ibers. Viatge il·lustrat a la cultura ibèrica*, Tarragona, 2000.

gran facilidad para la obtención de imágenes. Existen varias páginas dedicadas al estudio de la cultura ibérica, como puede verse por ejemplo en [http://www.um.es/coimbra/enlace/enl\\_mundiber.htm](http://www.um.es/coimbra/enlace/enl_mundiber.htm) que conlleva enlaces a otras 24. Entre ellas podemos destacar la del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, encontrable en <http://www.ujaen.es/centros/caai/index.html> y otra de la Universidad Complutense, en [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero1\\_1/articulo1\\_1.htm#art2](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero1_1/articulo1_1.htm#art2), con un artículo de gran interés para los que quieran iniciarse: *Iberos on line. Un breve recorrido por la cultura ibérica en Internet*, de Victorino Mayoral.

Aunque la mayor parte de estas páginas son de tipo general y tienen una función principalmente divulgativa, estamos convencidos de que en el plazo de unos años buena parte de la difusión científica se hará sobre soporte electrónico. Este resulta inmejorable para la edición de memorias de excavación, puesto que puede soportar un elevado número de imágenes, susceptibles de ampliación a voluntad para estudiar los detalles de cualquier dibujo o fotografía, muy lejos de las limitaciones inherentes a la versión impresa. A ello hay que unir el ahorro económico, ya que el propio libro puede verse en formato digital, con pocos costos adicionales. En este sentido, creo que es preferible, sobre todo para memorias y libros de tipo técnico, presentar una versión digital del libro tradicional, ya que los investigadores hoy por hoy estamos acostumbrados a esta estructura y resulta mucho más útil que una versión en formato moderno, más adecuado para cedés de consulta, referencia o entretenimiento.

El Centro Andaluz de Arqueología ibérica ha diseñado «La ruta de los Iberos», un proyecto que pretende adecuar los yacimientos más importantes para hacerlos visitables, sin duda una de las iniciativas más interesantes de los últimos años y que continúa otros proyectos anteriores en distintas fases de desarrollo. Entre ellos los promovidos por la Diputación de Valencia en el Castellet Bernabé y en menor medida en La Bastida, Sant Miquel de Liria o El Puntal dels Llops. En Calafell se ha desarrollado un taller de arquitectura antigua que ha conllevado la restauración experimental de una parte del poblado ibérico con materiales similares a los originales, lo que permite al visitante hacerse una idea bastante exacta del modo de vida de los iberos. La Diputación de Alicante tiene ahora mismo en curso un proyecto de musealización de la Illeta del Campello, similar al ya desarrollado con considerable éxito en la ciudad de *Lucentum*.

En resumen, la arqueología ibérica se encuentra ahora mismo en un momento de gran interés, pues a lo dicho en estas páginas podrían añadirse muchos temas más<sup>55</sup>. Poco a poco se está afianzando en los centros universitarios, museos e instituciones de investigación, formando equipos de trabajo y publicaciones en línea con lo que es de esperar en una arqueología moderna. Su futuro es prometedor, siempre y cuando los arqueólogos seamos capaces de desarrollar nuestra actividad con seriedad, dando a conocer con detalle los resultados de nuestro trabajo y ofreciendo a los demás investigadores el núcleo de información de una forma aceptable. En este aspecto podríamos hablar de una investigación básica, que es la excavación, el estudio y la publicación de los materiales, tendente a la creación de una amplia base de datos, que en su momento permita trascender la mera información factual y cuantitativa y adentrarnos en el complejo mundo de la cultura ibérica. Los arqueólogos tenemos que acostumbrarnos a mirarla y estudiarla como lo que es, una cultura clásica,

---

55 Piénsese, por ejemplo, en los numerosos trabajos dedicados a la epigrafía y a la numismática ibéricas, por autores como J. de Hoz, J. Untermann –sus *Monumenta linguarum hispanicarum* siguen siendo una obra de referencia ineludible–, M.P. García-Bellido, P.P. Ripollés, M.M. Llorens; en congresos como los Coloquios de Lenguas y Culturas prerromanas de Hispania o en obras de conjunto como *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio. Anejos AEspA 14*, Madrid 1995, o García-Bellido, M<sup>a</sup> P. y Callegarin, L., *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEA XXII*, Madrid. 2000.

para cuyo estudio hay que conocer tanto las que la han precedido como aquellas con las que ha estado en contacto.

Y por último, no olvidar que el destinatario último de nuestros esfuerzos deben ser más que nuestros colegas, el público interesado, ávido de información, en un formato que pueda asimilar sin problemas. En este caso, la arqueología ibérica, como cualquier otra, actúa sobre bienes públicos y debe ser extremadamente cuidadosa y respetuosa con ellos. Es lugar común el quejarnos del desinterés de las instituciones por nuestra cultura y nuestra arqueología, pero seguramente el motivo es que nosotros no hemos sabido «vender» el producto que tenemos en nuestras manos; algo que no puede «venderse» por sí mismo, como puede ser un paisaje o un animal, sino que requiere una explicación y una interpretación. En el momento que se consigue, muchos problemas se resuelven; si no, véase el ejemplo de Atapuerca. Mientras no sea el pueblo el que demande a los políticos que se interesen por la arqueología, seguiremos como hasta ahora; si no somos capaces de despertar esa ilusión, y continuamos apareciendo a los ojos de nuestros conciudadanos como miembros de una casta que sólo se relaciona con iniciados, habla de una forma abstrusa e ininteligible, y tiene la maldita costumbre de retrasar obras y urbanizaciones públicas y privadas, no es de extrañar que ni la arqueología ibérica ni cualquier otra despierte un cariño especial.



Depart 2 y testigo

Bor. borde atica de muy buena calidad

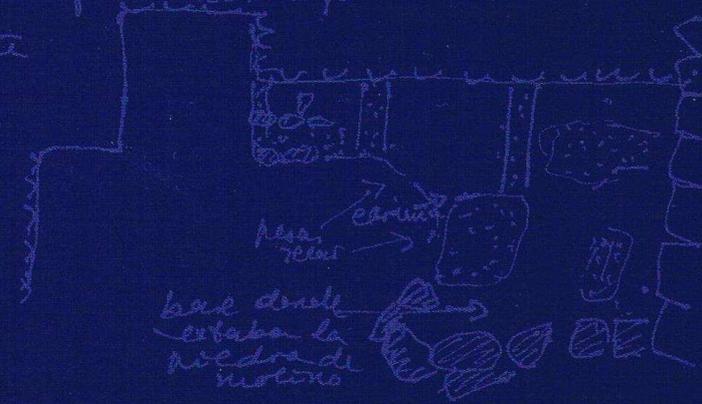
Frag. fondo plato cer común

Frag borde gran vasija  
Frag. pareds grandes, anfora

frag. perklar

frag. enlucido con impuesta de canch

abundante frags enlucido caros que parecen corresponder al muro lateral de cóna junto al testigo

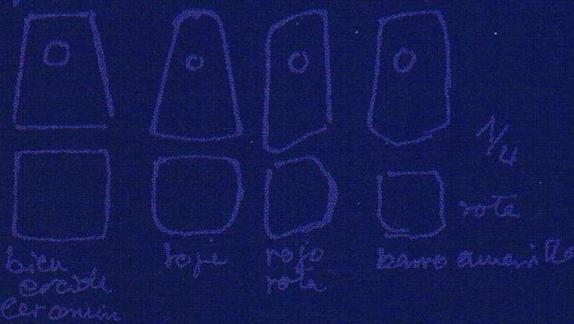


Depart central. Entr II

Zona 1 Entr. II - Especialmente abundantes los restos de carbon de madera quemada en todo el estrato, lo que relacion con cuatro redes de telar hace pensar en que hubiera instalado un telar luego sale otra vez; en total 5



punta de bronca de cerámica



1/4 rota

1 borde quemado

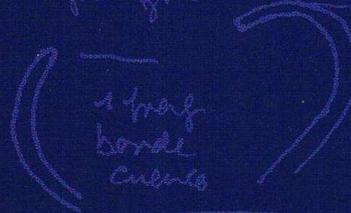
Zona 2 Grande frags anfora y 1 boca con borde atinado



Zona 3 frags varias grandes



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



1 frag cuello con borde exvasado

Depart central Entr. II

11/8 7/12

14-7-81



Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura  
Dirección General de Cultura

Mas de la untao palenta



Parte del cuello boca y hombro de vaso all trompeta Zona 2

5 frags de telar en la zona 1



UNIVERSIDAD DE MURCIA  
SERVICIO DE PUBLICACIONES

